

Quintero, y la otra en la baja, á las del capitán D. Alejandro Alvarez de Güitán. El primero de estos jefes derrotó en los altos del Romeral, cerca de la hacienda de Amoladeras, la partida del indio Rafael, quedando éste muerto (28 de Agosto de 1811), en cuya acción fué herido ligeramente en una mano D. Antonio Lopez de Santa-Anna, entonces cadete del regimiento fijo de Veracruz (1). El segundo, con alguna infantería del mismo cuerpo, los patriotas de villa de Valles y cien indios de Huehuetlan, acompañado del P. Fr. Pedro de Alcántara Villaverde (*e*), que hacia de capellan y de soldado, y que en seguida fué capitán de una compañía de patriotas, recorrió los pueblos y misiones de la Sierra, desde Tancoyol hasta Jalpan, Tarjea y Jilitla, persiguiendo las partidas formadas por el P. Franco, que se titulaba tesorero de las tropas americanas, á quien daban el tratamiento de «eminencia», y por el brigadier Landaverde y los coroneles Rojas y Anaya (Agosto y Setiembre de 1811). Supo Güitán que en la cañada de Mazazintla permanecía expuesto á los insultos de los que pasaban el cadáver del subdelegado D. Pedro Barrenechea (*e*), á quien los insurgentes dieron muerte en Marzo de aquel año, sacándole el corazón, en cuyo lugar pusieron una piedra, y habiéndolo hecho recoger y enterrar decorosamente, mandó fusilar al coronel de insurgentes Bisueta, al capitán Lopez y á otros cinco que dejó colgados en el paraje en que Barrenechea lo habia estado (2). Prosiguiendo lue-

(1) *Gaceta* de 23 de Enero de 1812, t. III, núm. 173, f. 83.

(2) Todas las operaciones de Güitán constan en las *Gacetas* de 31 de Oc-

go Güitán hacia la costa y río de Tampico, se unió á él
1811. la división de D. José Andrés de Jáuregui,
Setiembre á salida de Huejutla, y los patriotas que man-
Diciembre. daba D. José Pablo Jonguitud, para ocupar los pueblos de Tamasunchale y Matlapa (Noviembre) (1).

»Tenia el mando de la costa del Norte que forma la continuación de la Huasteca, el capitán del fijo de Veracruz D. Francisco de las Piedras, con quien obraban de acuerdo, con sus divisiones, el capitán del mismo cuerpo D. Pedro Madera y D. Carlos Llorente (*e*). Los dos primeros de estos jefes extendían su autoridad á toda la sierra de Mexitlan, curato grande y rico de los agustinos. Toda esta áspera serranía que separa la costa del golfo mejicano de las llanuras templadas de las provincias de Méjico y Puebla, conocidas con el nombre de los llanos de Apan, se habia sublevado al mismo tiempo que la Huasteca; pero marchando hacia aquel punto en principios de Junio el teniente coronel D. José Antonio Andrade, comandante que á la sazón era del distrito, se verificó en Mexitlan una contrarrevolución (4 de Junio) promovida por el cura Fr. Miguel Vazquez, varios vecinos principales y el indio Juan Lázaro, quienes reuniendo la gente del pueblo y de los inmediatos, proclamaron al rey Fernando VII y al gobierno de Méjico, prendieron á los jefes insurgentes que se hallaban allí, y aseguraron los intereses reales que habian quedado. Dióse aviso del suceso á

tubre y 2 de Noviembre de 1811, t. II, núms. 133 y 134, y se las refirió él mismo muy por menor al señor Alaman.

(1) *Gaceta* de 28 de Diciembre, t. II, núm. 159, fol. 1,226.

Andrade, que estaba en Zacualtipan, mandándole al P. Fr. Juan de Sahagun para que tratase con él de su pronta entrada en el pueblo, afianzando así lo que se habia hecho y dando seguridad á los autores de la contrarrevolucion. En consecuencia, Andrade entró en Mextitlan (5 de Marzo), y fué recibido con aplauso: dirigió una proclama gratulatoria á los habitantes, é hizo fusilar á catorce de los insurgentes aprehendidos por éstos, agradeciendo con el indulto á todos los que se habian presentado á obtenerlo (1). El virey les dió por todo las gracias y concedió por premio á Juan Lázaro que llevase al cuello una medalla de plata con la efigie del rey Fernando VII, y por lema «En premio de la fidelidad». Desde entonces no solo permanecieron fieles aquellos pueblos, sino que contribuyeron con gente, capitaneada por los curas, á las frecuentes expediciones que las tropas reales hacian en todo el territorio. Así fué que marchando en el mes siguiente hácia Molango el comandante Madera, á su tránsito por Tlalchinol le presentó el cura D. José Rafael Sanchez Espinosa un gran número de sus feligreses armados para la defensa del pueblo y caminos, con oferta de que los ocupasè en la persecucion de los insurgentes, y lo mismo hizo el cura de Lolotla D. Pedro Ugalde (2). En la continuacion de la misma serranía hácia Perote se halla el pueblo de indios de Zacapuaxtla, que se hizo notable entonces por su adhesion al gobierno español, y

(1) *Gaceta* de 14 de Junio de 1811, t. II, núm. 70, f. 526.

(2) *Gaceta* de 27 de Julio de 1811, t. II, núm. 89, f. 664. Parte de Madera de 19 del mismo mes.

despues por su constante inclinacion al órden y á los buenos y sanos principios.

»En los llanos de Apan comenzó el movimiento revolucionario por el mes de Agosto: dióle el primer impulso José Francisco Osorno, ladron de caminos, por cuyo crimen habia sido procesado en los juzgados de Puebla desde el año de 1790 (1). Habiendo éste reunido una cuadrilla de bandidos, entró sin resistencia en Zacatlan (30 de Agosto), pueblo considerable y entonces rico, y á la voz de «Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines», se echaron sobre los bienes y personas de éstos, comenzando el saqueo por la tienda de un tal S. Vicente, y siguiendo con todos los demás. Los malhechores que estaban en la cárcel fueron puestos en libertad y engrosaron la partida de Osorno, á la que tambien se unió toda la gente perdida del pueblo y de las inmediaciones.

1811. Poco tiempo despues se presentó D. Mariano Aldama, pariente de los Aldamas compañeros del cura Hidalgo, que habiendo sufrido varios descabros en las inmediaciones de Cadereita, por D. Ildefonso de la Torre, á donde se retiró de los alrededores

(1) Manifiesto de Calleja, publicado por Juan Martiñena, fol. 16, núm. 61. Bustamante, *Cuadro Histórico*, t. I, f. 358, cuenta todo esto del siguiente modo para disimular la profesion de Osorno. «Don José Francisco Osorno tenia en aquella comarca concepto de guapo, y aun se habia visto en lances en que no se hallan hombres de espiritu apocado. Suspiraba por el momento de sacudir el yugo que ya habia pesado especialmente sobre él, en prisiones que ya habia padecido.» El que esto lea, dice D. Lucas Alaman, sin otro antecedente, creera que se trata de algun patriota ilustre, que ha sufrido por la causa de la libertad, y no de un malhechor perseguido por sus crímenes.

de Tepic, se vió precisado á buscar nuevo teatro de operaciones. Aldama, lo mismo que sus parientes del mismo apellido que habian militado al lado de Allende, era de excelente conducta, y sus actos contrastaban con los de Osorno. Tenia el grado de mariscal de campo, y entró en Zacatlan sin causar daño á nadie, obrando de manera diametralmente opuesta á la que habia observado Osorno al entrar antes en la misma poblacion. Afecto al orden y severo observador de la disciplina, lamentaba los excesos cometidos por algunos guerrilleros, y hacia que sus soldados y oficiales no se apartasen jamás de los deberes prescritos por el honor. Dos hechos se citan de él que revelan su celo por el orden. Habiéndole acompañado en su expedicion un jóven llamado Costa, que tenia el grado de coronel, de buena familia, á quien apreciaba mucho, le hizo fusilar por sentencia del consejo de guerra por haber dado muerte á un sargento. Igual pena hizo sufrir á un capitán llamado José Hernandez, por haberse manchado con algunos actos de robo. La Junta de Zitácuaro confirió el grado de teniente general á Osorno; pero no por esto se creyó nunca en la obligacion de obedecerle sino en aquello que consideraba provechoso para sí mismo.

La revolucion se propagó con rapidez asombrosa por los ricos llanos de Apan que proveen á Méjico de abundantes semillas, y muy particularmente del importante artículo de pulque, bebida regional, de color blanco como la leche, extraida de la planta llamada maguey (1), y que es el

(1) Pita en España, pero de calidad especial, de mayores pencas y sumamente jugosas.

vino que beben todas las clases de la sociedad. Las fincas de campo donde se dan esos productos de primera necesidad que abastecen á la ciudad de Méjico, pertenecian á los vecinos mas acomodados de la capital. El virey Venegas, para evitar que los habitantes de ésta careciesen de las cosas precisas á la vida, que se hallaban ya á un precio exorbitante, se vió en la necesidad de destinar una fuerza que operase hácia aquel rumbo, á fin de que quedase expedita la via de comunicacion. Dispuesta la expedicion, dió el mando de ella al capitán de ^{1811.} Setiembre á Diciembre. fragata D. Ciriaco de Llano, uno de los jefes y oficiales de marina que habian sido enviados de la Habana para suplir la falta de jefes de instruccion. Llano nombró por su ayudante ó segundo al teniente de fragata D. Miguel de Soto y Marada, oficial de notable valor y de inteligencia (1). La expedicion se componia de tropa de marina, á las órdenes del teniente de navío D. Pedro de Micheo, y de piquetes de varios cuerpos hasta el número de quinientos hombres. La division salió de Méjico el 3 de Setiembre, y á su paso por Texcoco se le reunieron los voluntarios de Cataluña con su capitán Font y cuarenta patriotas de caballería de la misma ciudad, bajo las órdenes de D. Manuel de Azcorbe. D. Ciriaco de Llano se dirigió sin pérdida de momento en busca de Aldama. Esperaba encontrarle en Capulalpan; pero cuando esto creia, fué sorprendido en la hacienda de San Cristóbal, en donde pernoctó, por aquel á quien pensaba

(1) La expedicion de Llano se halla pormenorizada en la *Gaceta* de 26 de Setiembre, núm. 115, fol. 871.

sorprender. La sorpresa, sin embargo, no le fué funesta, pues logró rechazar á las fuerzas de Aldama y siguió su marcha hácia Capulalpan, donde le esperaban los contrarios. Era el 5 de Setiembre cuando se avistaron las fuerzas independientes y las realistas. Llano se encontró con una barranca de las muchas que en aquel terreno, siempre seco, se forman en la estacion de las lluvias. Marchando hácia arriba de ella, el ejército realista encontró un paso practicable, y acometió á las tropas insurrectas con extraordinario empuje. Los independientes, aunque defendidos por una zanja honda llena de agua, no pudieron sostenerse y abandonaron el punto, dejando muchas armas, entre ellas las hileras de cañoncitos ó esmeriles que usan los indios en las lagunas de las inmediaciones de Méjico para cazar los patos en que abunda aquel extenso valle. Despues de haber puesto en fuga á las fuerzas de D. Mariano Aldama, se dirigió Llano á varias poblaciones, destacando fuerzas por las haciendas, pueblos y rancherías, desplegando una actividad asombrosa, y estableció su cuartel general en el pueblo de Apan (1). Entretanto, Aldama y Osorno, que habian unido sus fuerzas para operar de acuerdo, se disponian á marchar sobre Tulancingo que se hallaba con corta guarnicion realista, y tomarla por asalto. La poblacion era de bastante comercio, y podian, si se apoderaban de ella, sacar bastantes recursos. Sabedor Llano de lo que proyectaban, marchó inmediatamente á la poblacion amenazada, organizó su defensa, aumentó el número de

(1) *Gaceta* de 6 de Octubre, t. II, núm. 123, fol. 931.

patriotas, creó fondos con que se atendiese cumplidamente á los gastos, y salió en busca de las fuerzas insurrectas. Aldama y Osorno, viendo que el jefe realista habia ido á reforzar Tulancingo, y que por este motivo no podian por aquel momento realizar el proyecto de apoderarse de la poblacion, se dirigieron á tomar Zacapuaxtla, que contaba con escasa guarnicion. Llano, que tenia aviso del rumbo que llevaban, marchó en su alcance, y los encontró situados en la fuerte posicion de Tetecala, donde se habian preparado á recibirle al saber que se aproximaba. No se descubria en la orilla opuesta del rio fuerza que impidiese el paso; pero cuando una parte de los realistas lo vadearon y otras practicaban lo mismo, salieron de repente las tropas insurrectas de la espesa maleza y zanjas en que habian estado emboscadas, y se lanzaron con ímpetu terrible sobre sus contrarios. Los realistas se replegaron para ejecutar el paso del rio con mas precaucion. Así lo hicieron, y ganada la orilla, los independientes se dispersaron despues de oponer una corta resistencia. Desbandadas las fuerzas insurrectas, Llano regresó á su cuartel establecido en Apan, viendo que nada tenía que temer por entonces la poblacion de Zacapuaxtla.

Transcurridos algunos dias, D. Mariano Aldama volvió á Capulalpan, donde mandó saquear la tienda del mejicano D. Angel Lopez Baron, que era la mejor del pueblo, y su dependiente, tambien mejicano, recibió la muerte (1). Amante del orden, como era Aldama, es

(1) *Gaceta* de 8 de Octubre, núm. 130, fol. 987.

de creerse que para haber dado ese paso violento debió tener fuertes motivos, aunque no por esto justifico el hecho. Llano destacó inmediatamente partidas en su persecucion que le obligaron á desaparecer, sin que nadie supiera el punto á donde se había dirigido. La primera noticia que llegó á tenerse de él poco despues de su desaparicion, fué bien funesta para sus partidarios. Habiendo marchado con su ayudante Ocadiz al rancho de San Blas (1), fué agradablemente recibido por D. José María Casalla, que era el dueño de la finca de campo. Demostrándoles un vivo aprecio, les dió por alojamiento las mejores piezas de la casa, y cuando mas satisfechos y agradecidos se hallaban de las atenciones que recibian, hizo que los asesinasen estando durmiendo. Acto infame y reprehensible. Sabedor Osorno del horrendo crimen, se dirigió con su gente al sitio de la sangrienta escena, se apoderó de Casalla, hizo que le diesen muerte y que desuartizasen en seguida su cadáver (2). El hecho de Casalla se comentó de diversa manera en el público, como

1811. acontece generalmente siempre que la socie-
Setiembre á dad está dividida en opiniones políticas. Se-
Diciembre. gun unos, Casalla habia mandado asesinar á Aldama y Ocadiz porque el jefe realista Llano le habia ganado con una fuerte suma de dinero: segun otros, el reprobable hecho no reconocia mas origen que el de las rivalidades que entre los guerrilleros insurrectos habia, queriendo cada

(1) Rancho se llama en Méjico á una hacienda pequeña de campo ó á una parte de una gran hacienda, pues muchas de éstas están divididas en ranchos.

(2) Bustamante: *Cuadro Histórico*, t. I, pág. 363.

uno sobreponerse á los demás, y el Gobierno lo atribuyó, en su *Gaceta* del 12 de Noviembre, á la conviccion y desengaños que la guerra activa que les hacia Llano iba produciendo (1).

Muerto D. Mariano Aldama, quedó de jefe principal en los ricos llanos de Apan y en la Sierra de Zacatlan, José Francisco Osorno, infatigable en sus marchas, y dispuesto siempre á caer sobre los puntos menos vigilados. La revolucion tenia en él un activo caudillo que logró hacerse de algun renombre con algunas expediciones que le produjeron felices resultados y con la accion dada al comandante realista Piedras, en el sitio conocido con el nombre de la Bóveda Guachinango, en que alcanzó considerables ventajas (2). Pronto se unieron á Osorno otros jefes, entre los cuales se contaban D. Eugenio Montañó, vecino de la hacienda de Jala, y D. Miguel Serrano, intrépido guerrillero que habia sido criado de la hacienda de San Nicolás, perteneciente al conde Santiago. Conociendo el jefe realista Llano que de la actividad de las operaciones dependia la terminacion de aquella campaña de continuas marchas y contramarchas, procuraba batir en todas partes á sus contrarios; pero cuando creia haber logrado destrozar á Osorno en algun encuentro, su fuerza dispersa aparecia en otro punto distante con su jefe á la cabeza, sin que la derrota hubiera pro-

(1) *Gaceta* de 12 de Noviembre, núm. 138, f. 1058.

(2) De este hecho habla D. Carlos Maria de Bustamante en su *Cuadro Histórico*, aunque sin especificarlo. En la *Gaceta* ni en ningun papel del Gobierno llegó á hacerse mencion de él.

ducido en sus filas otro daño que el de mudar de poblacion, mientras las realistas quedaban rendidas por las fatigas de sus continuas y largas jornadas. Osorno, lo mismo que Albino García en la provincia de Guanajuato, recorría de un punto á otro el territorio en que operaba, y cuando los que acababan de batirle le creían sin un soldado, caía sobre alguna poblacion lejana que no esperaba su aparicion. Ambos, siguiendo la misma táctica en sus diversas provincias, eludian los golpes de las fuerzas que les perseguían y atacaban los pueblos mal guarnecidos, los convoyes y las cortas partidas destacadas en lejanos puntos. Con este sistema, que hacia interminable la guerra, padecían notablemente las haciendas de campo y los pueblos. Los hacendados de los llanos de Apan, viendo el perjuicio que sufrían en sus intereses, por la interrupcion del comercio con Méjico, que era la ciudad consumidora de todos sus frutos, se vieron precisados á celebrar un arreglo con Osorno para que les dejase elaborar el pulque y enviarlo á la capital. De este convenio celebrado entre los propietarios de haciendas y Osorno, sacaba éste considerables sumas de dinero. En Setiembre á Diciembre. vista de la abundancia en que vivían sus soldados, sus filas fuéron aumentando, contribuyendo á ello no poco el sistema que habia adoptado el jefe realista Llano. Creyendo éste que el rigor era el único medio de que el territorio en que operaba se pacificase, se manifestaba cruel y sanguinario con los prisioneros, mostraba notable rigor con los vecinos de los pueblos que no merecían su confianza y dictaba órdenes rigurosas, que producían el efecto contrario que se habia propuesto. Nunca

la crueldad podrá producir mas que enemigos, ni las disposiciones de excesivo rigor otra cosa que descontentos, prontos á levantarse contra el que les acosa. Al disgusto producido por sus actos, se agregaba el que causaba los desórdenes cometidos por su tropa, especialmente de la marina. Una de las providencias que mas profundo disgusto causó, entre las muchas que fueron mal recibidas, fué la de prohibir, por una orden que publicó, que nadie que no tuviese carácter público pudiese montar á caballo y que se recogiesen para el ejército todos los caballos de los vecinos de los pueblos y de las haciendas. Preciso es conocer aquel país para comprender todo el mal efecto que debia producir esa disposicion y los malos resultados que eran de esperarse de ella. La gente de los pueblos cortos y del campo, no da en Méjico un paso que no sea á caballo. A excepcion de los indios, todos tienen caballo, y no hacen la mas leve jornada sino montados en su corcel. Los paseos, las diversiones de lazar y colear, á que son sumamente aficionados, son á caballo. Privar á un mejicano del brioso corcel que está acostumbrado á regir desde niño, es no solo despojarle de uno de sus mayores placeres, sino de una cosa necesaria. Llano trató con esa providencia de evitar que los campesinos fuesen á aumentar las filas de los insurrectos, que casi todos iban á caballo, y solo consiguió que muchos marchasen á engrosarlas únicamente porque no les quitasen el corcel que constituía sus delicias.

1811. El 5 de Octubre fué invadido el mineral Setiembre á Diciembre. de Pachuca por una partida de cien hombres pertenecientes á las fuerzas de Osorno. Los independien-